En mi caso voy a utilizar el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), donde el profesor no se enfoca en la tarea de explicar, demostrar o ejemplificar algunos de los contenidos de una asignatura, sino que presenta una situación problemática y promueve que los estudiantes investiguen examinando diferentes textos, utilizando buscadores de Internet o consultando a otras personas con el objetivo de obtener la información necesaria para resolver el problema. Esta metodología se basa en la indagación y en el descubrimiento por parte de los estudiantes. En teoría su objetivo es el mejorar la calidad de la educación y suele ser un método utilizado en instituciones de educación superior que se ocupan de distintos campos del saber.

Hay que diferenciar que en el modelo de aprendizaje tradicional, el profesor expone los contenidos correspondientes a las unidades temáticas y, posteriormente, plantea a los estudiantes problemas para que sean resueltos a partir de la información suministrada. En cambio, el modelo ABP es un método en el cual el profesor presenta, en primer lugar, un problema y, posteriormente, los estudiantes deben investigar y recopilar la información necesaria que les permita resolverlo. Así, el objetivo es comprometer a los estudiantes y hacerlos responsables de la resolución de una situación problemática, siendo los mismos protagonistas dado que identifican sus necesidades de aprendizaje y buscan la información que les permitirá resolver un problema planteado por el profesor. Esto, a su vez, genera nuevas necesidades de aprendizaje que deberán ser satisfechas en un proceso de aprendizaje continuo.

Es importante destacar, que el ABP no pretende que los estudiantes en una primera instancia presenten la solución definitiva al problema planteado debido a que no cuentan con los conocimientos y competencias necesarias. En un primer momento solamente se espera que puedan identificar los conocimientos que necesitan para resolver el problema. Posteriormente, a medida que avancen en la asignatura, adquirirán la información necesaria y desarrollarán las competencias requeridas para resolver el problema de una manera efectiva.

Uno de los aspectos más relevantes del ABP es que favorece el aprendizaje significativo, cosa bastante importante en la asignatura de Religión Evangélica. Un estudiante aprende significativamente cuando establece conexiones entre el conocimiento nuevo y los ya existentes. Entonces, sus esquemas previos se modifican reorganizando, agregando o suprimiendo información. En cierto modo podríamos decir que el conflicto estimula el aprendizaje, y a eso e a lo que se enfrentan los alumnos en este tipo de aprendizaje.

Sintetizando lo expuesto anteriormente podemos considerar que el ABP es un método en el cuál los estudiantes trabajan de manera autónoma, pero guiados por el profesor, para encontrar la solución a una situación problemática. Para ello tienen que investigar, comprender, integrar y aplicar conceptos referidos al programa de la asignatura. De ello se deduce que un aspecto fundamental de la aplicación de este método es el trabajo de los estudiantes en grupos, que permite a través de una interacción colaborativa la identificación de las necesidades de aprendizaje y la construcción del conocimiento a través del proceso de resolución de situaciones problemáticas (este proceso no tiene un carácter unidireccional -profesor a estudiante- como en el dispositivo tradicional). El trabajo en pequeños grupos posibilitará que la discusión del problema se realice en un mayor nivel de profundidad. Esto permite que los estudiantes se organicen, distribuyan tareas, formulen y confronten hipótesis y deliberen sobre ideas diferentes. Para alcanzar los objetivos de aprendizaje, el profesor debe motivar y guiar a los estudiantes en la búsqueda de soluciones a los problemas, ayudándolos a trabajar en grupo y a desarrollar su pensamiento, y ellos deben participar activamente, trabajar de manera cooperativa y ser responsables de su proceso de aprendizaje.

Los problemas son seleccionados o diseñados por el profesor para el logro de determinados objetivos. El diseño del problema debe motivar a los estudiantes y por supuesto debe estar relacionado con los objetivos de la asignatura. Es conveniente que los problemas sean reales, estimulantes y si es posible con final abierto con el objeto de generar discusiones grupales y permitan a los estudiantes vivir la experiencia de y con los demás. De esta manera los estudiantes no solamente aprenderán conceptos y técnicas sino que los aplicarán a situaciones concretas, por lo tanto, se sentirán más motivados a realizar las actividades. Uno de los principales desafíos para los profesores es adecuar el problema a las posibilidades de sus estudiantes: si son muy simples no despertará el interés y si son muy complejos puede desanimarlos. Además, si la situación problemática es confusa y compleja, y no cuentan con suficiente información, no podrán realizar el trabajo de manera efectiva. Al respecto, el profesor debe ir evaluando si la información con la que cuentan los estudiantes es suficiente para la resolución del problema. Este proceso evaluativo por parte del profesor puede conducir a que el profesor brinde información, reformule el problema o presente otros caminos alternativos para la resolución de esa situación problemática.

La presentación del problema puede ser mediante diversas fuentes: un caso, un artículo, un documento, un cuento, un video, etc. A partir de ese momento la tarea del docente es de estimularlos como ya se ha dicho anteriormente. Al respecto, el profesor debe ayudar a los estudiantes a comprender que la cooperación de todos los integrantes del grupo es necesaria para poder abordar el problema de manera efectiva.

Así que en cuanto a la metodología, el modelo ABP puede comprender las siguientes etapas:

1. Abordar la situación problemática: lectura detenida del problema.
2. Definir y comprender el problema: análisis y clasificación de la información.
3. Explorar el problema: identificación de la problemática real y las ideas principales y, además, elaboración de hipótesis sobre el problema.
4. Plantear diversas soluciones a la situación problemática: presentación de distintas alternativas para solucionar el problema.
5. Seleccionar una solución al problema: selección de una de las alternativas para solucionar la situación problemática.
6. Aplicar la solución seleccionada: implementación efectiva de la solución seleccionada.
7. Evaluar el proceso: valoración de la solución seleccionada, así como del proceso y lo que se aprendió sobre cómo resolver problemas.

Para el grupo de trabajo lo que vamos a hacer en la clase de Religión Evangélica será lo siguiente:

1. Presentación del problema: el profesor presenta a la clase una situación problemática referida a algunos de los contenidos de las unidades temáticas del programa de la asignatura. Luego, se conforman pequeños grupos de estudiantes y se plantean preguntas que guiarán la recopilación de la información por parte de los mismos con el objeto de resolver el problema.
2. Revisión: después de un tiempo estipulado, el profesor revisa la información obtenida por los estudiantes en relación a la solución del problema y el cumplimiento de los objetivos.
3. Tutoría: fuera de la clase los pequeños grupos elaboran un informe sobre los obstáculos que se presentan en la resolución del problema. Posteriormente, un representante de cada pequeño grupo lo presenta a la clase para su discusión. En esta fase, el docente evalúa el trabajo de cada pequeño grupo como así también la calidad de la participación en el debate.
4. Confrontación de información: un representante de cada pequeño grupo presenta un informe basado en textos especializados o artículos de revistas con el objeto de superar los obstáculos planteados en la resolución del problema presentados en la fase anterior.
5. Evaluación: el profesor efectúa una evaluación del trabajo de cada pequeño grupo.

En síntesis, las bases fundamentales del ABP son: trabajo de los estudiantes en pequeños grupos, autodirección, interdependencia y autoevaluación. Es una metodología que puede aplicarse de manera efectiva porque presenta, entre otras, ventajas como: despertar el interés, promover el aprendizaje significativo y desarrollar habilidades de pensamiento crítico que permita una mayor retención e integración de algunos contenidos del programa de la asignatura.